

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

De Estuarios, Confluencias, Barras y Distancias: La Redefinición de las Tierras de Refugio en la Costa Sur de Chile.

Debbie Guerra y Juan C. Skewes.

Cita:

Debbie Guerra y Juan C. Skewes (2007). *De Estuarios, Confluencias, Barras y Distancias: La Redefinición de las Tierras de Refugio en la Costa Sur de Chile. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/108>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/Dqm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De Estuarios, Confluencias, Barras y Distancias: La Redefinición de las Tierras de Refugio en la Costa Sur de Chile¹

Debbie Guerra* y Juan C. Skewes**

Resumen

Los paisajes estuariales de la vertiente occidental de la Cordillera de la Costa se han visto radicalmente transformados por la expansión capitalista con la introducción de nuevas prácticas productivas y visiones de mundo, las que contradicen, desmantelan e ignoran las previamente existentes en estos territorios. Estas transformaciones se asocian a las características transicionales de los paisajes estuariales —representadas por hitos significativos de confluencia y separación— las que han influido en la orientación que han tenido, materializándose en la configuración de una nueva escena en el mundo estuarial. Este impacto se ha concretado socioespacialmente en: (i) La expansión de los nodos de población predominantemente chilena, (ii) El reordenamiento espacial de la estratificación local, (iii) La producción de nuevas formas de exclusión social, asociadas a un uso diferencial del espacio, y (iv) La exacerbación de los conflictos sociales generados en torno a la definición, control, acceso y uso de los recursos naturales. Tales procesos han transformado de modo directo las relaciones de género e interétnicas en el territorio estudiado y se expresan en el remodelado del paisaje estuarial.

1. Introducción

Los estuarios del sur de Chile constituyen paisajes de confluencia tanto en su dimensión biológica, histórica como social cuya sustentabilidad se ve amenazada por una doble expansión capitalista: una terrestre, cuyo principal agente es la industria maderera, y otra costera, cuyo vector más significativo es la actividad pesquera. La configuración geográfica del paisaje local sirve para acomodar las cambiantes relaciones de poder que se dan entre los distintos segmentos de la población. Los estuarios se nos ofrecen como espejos de sus tiempos históricos, y las barras y distancias que los separan de los mares y de los centros urbanos condicionan los términos en los que se plantea la dependen-

cia de las poblaciones locales a las determinantes de los poderes centrales. En este artículo nos ocupamos, a partir de la revisión de la historia reciente, de las transformaciones experimentadas por los paisajes estuariales. Examinamos tales transformaciones a partir de los patrones de asentamiento, estratificación y exclusión social, y relaciones en torno al control de los recursos, prestando especial atención a las dimensiones de género y etnicidad.

Los ejes conceptuales a partir de los que se construye esta investigación se basan en una comprensión histórico-política del paisaje, ejes que se hacen cargo de las modificaciones, creaciones y percepciones del entorno implicadas por la acción antrópica, incluyendo el doble aspecto material e inmaterial, y la posibilidad de considerar dimensiones discursivas y emocionales que intervienen en su modelado (Sellin 1996; Stokowski 2002). El paisaje es visto como el resultado físico y cultural de la interacción entre el entorno, las poblaciones que los habitan, entre las cuales se encuentran distintos contingentes humanos, y los significados asociados al paisaje.

Esta perspectiva impone la consideración de prácticas sociales, ideas, modos de simbolizar y cogniciones que interactúan en los procesos históricos a través de los que se configuran los paisajes (Crumley 1994: 3-4; Descola 1996; Patterson 1994). En la organización estructural de un paisaje es importante distinguir entre sistemas hetárquicos y sistemas jerárquicos. Los primeros se constituyen sobre la base de elementos que no se someten a otros ni se ordenan sobre la base de un requerimiento centralizado. Tales sistemas se caracterizan por su ductibilidad y resiliencia (Escobar 1999: 12). Los sistemas jerárquicos, en cambio, son aquellos en los que «algunos elementos, sobre la base de ciertos factores, están subordinados a otros» (Crumley 1994: 12).

* Centro de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile. dguerra@uach.cl

** Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile. jskeues@uach.cl

De acuerdo a esta perspectiva, los paisajes resultan de la acción intencionada, imaginativa y creativa de poblaciones humanas frente al ambiente, y su existencia no puede entenderse sino como fruto de la relación dialéctica entre poblaciones y los medios que históricamente han adquiridos para encarar su reproducción. Estos procesos de interacción se insertan en procesos económicos e históricos que los condicionan y que fomentan tanto relaciones de asociatividad como de conflicto (Escobar 1999; Leff 1999), relaciones que se expresan y materializan en las diversas formas que adopta el paisaje local (Crumley 1994: 9).

En este artículo se consideran como unidad territorial los espacios costeros correspondientes a las vertientes occidentales de la Cordillera de la Costa, entre los ríos Queule, IX Región, y Contaco, X Región, y los cursos de aguas nacidas de sus quebradas, espacios que, durante más de un siglo, albergaron a poblaciones expulsadas de los llanos centrales. En este contexto, sobre la base de la observación directa y entrevistas a informantes claves, se ha sometido a revisión el impacto de la doble expansión terrestre y costera del capitalismo contemporáneo, en su dimensión socio-ambiental tal cual se expresa en el paisaje.

Para los fines de esta investigación se trabajó con la observación directa y entrevistas a los habitantes de los principales estuarios de la zona considerada. El trabajo de campo se ha llevado a cabo entre abril de 2006 y octubre de 2007. En este período se ha prospectado el territorio, identificado y entrevistando a los actores claves, y se han realizado reuniones con expertos a través de las que se han validado las conclusiones presentadas. Para los efectos de este artículo se ha focalizado el análisis en los informantes calificados que, por su visión territorial, han constituido fuentes estraté-

gicas para la investigación (ver Tabla 1). JM, adulto mayor de Queule; DM, adulto mayor de Queule; EV, Mehuín, Presidente del Comité de Defensa del Mar; FH, adulto residente de Mehuín Bajo; LH, adulto mayor de Mehuín Bajo; CI, Mehuín Bajo, dirigente del Centro Cultural Lafkenche; MQ, adulto, residente de Mehuín Bajo; GH, Mehuín Alto, presidente de la Asociación de Pescadores Indígenas; AA, Chaihuín, presidenta del Sindicato de Pescadores; BT, Alcalde de Mar, Chaihuín; MM, Choroy Traiguén, dirigente de la Comunidad Indígena; RT, Pucatrihue, Presidente del Sindicato de Pescadores; MA, Choroy Traiguén, dirigente de la Comunidad Indígena Purretrun Pucatrihue y presidente de la Asociación de Pescadores Indígenas de Costa Brava, y MG, Choroy Traiguén, ex profesora de Pucatrihue.

Los testimonios fueron recogidos a través de conversaciones y, junto con los autores, participaron en su recolección otras integrantes del grupo de investigación y estudiantes en práctica. En la realización de esta investigación se obtuvo el consentimiento de quienes fueron entrevistados o entrevistadas. Las entrevistas fueron transcritas y sometidas a análisis de contenido, usando como apoyo el programa NQ6.

El criterio empleado para validar los resultados fue la presencia inequívoca de las distintas conclusiones en la totalidad de los estuarios. Al mismo tiempo, y a fin de triangular estos resultados, se constituyó un taller de reflexión con pensadores y pensadoras locales de cada estuario, taller que se llevó a cabo en la ciudad de Valdivia el 12 de mayo de 2007 y en el que participaron PB, de Queule, MQ, de Mehuín Bajo, CI, de Mehuín Alto, FQ, de Mississippi, TC, de Mehuín, AA, de Chaihuín, EG de Chaihuín, TM de Choroy Traiguén, y MM de Choroy Traiguén, quienes autorizaron en usar sus nombres propios.

Tabla 1: Distribución de las y los entrevistados.

Estuario	Mapuche		No Mapuche	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Queule	0	0	1	1
Lingue	2	3	1	0
Chaihuín	0	0	1	1
Choroy-Traiguén	1	2	1	0
Total	3	5	4	2

El artículo se organiza tomando como referencia la expansión capitalista, tal cual ha sido experimentada en la región considerada, para luego examinar el impacto que dicha expansión ha tenido sobre los paisajes estuariales, por una parte, y sobre las relaciones étnicas y de género, por la otra. La conclusión del estudio sugiere que, en la adopción de formas paisajísticas, tales transformaciones merman las posibilidades de reproducción de las poblaciones locales, estableciéndose sistemas jerarquizados cuyas prioridades son extra-locales.

Junto con agradecer a las personas cuyo testimonio ha sido recogido en estas páginas y a quienes nos iluminaron respecto de los procesos aquí descritos, quisiéramos agradecer a nuestras colegas de equipo Marisela Pilquimán y Daniela Pino, y a los y las estudiantes Javiera Mitre, Paulina Rivera y Claudio Gajardo, de la carrera de Antropología, y a Tamara Matamala, de la carrera de Biología Marina de la Universidad Austral de Chile. También quisiéramos agradecer al Centro Transdisciplinario de Estudios Ambientales y a FONDECYT, cuyo apoyo fue crucial para la realización de este estudio.

2. La expansión capitalista: La instalación de sistemas jerárquicos

La presencia de pequeñas plataformas estuariales, atrincheradas entre las cadenas montañosas de la Cordillera de la Costa y el oleaje marino, sirvió de último refugio a las poblaciones indígenas de las provincias de Valdivia y Osorno (Concha Mathiesen 1998; Foerster 2004; Vergara, Mascareño y Foerster 1996). En los regímenes de naturaleza producidos, resultantes de un patrón de ocupación basado en formas productivas que, mediante la explotación múltiple y combinada de los recursos - apoyada en mecanismos de intercambio y de reciprocidad, coexistieron poblaciones chilenas e indígenas replegadas a las zonas más inaccesibles del territorio. Fue un sistema hetárquico el que permitió la supervivencia de poblaciones que hoy se ven enfrentadas a transformaciones que ponen en jaque las bases de su sustentabilidad.

Los estuarios y sus cabeceras, próximas a las desembocaduras, se tornaron receptoras de poblaciones chilenas marginalizadas de otros territorios y que tuvieron la pesca como principal actividad, actividad que les permitía conservar una independencia que no era posible en el medio urbano. EV, de Mehuín, afirma:

«Yo conozco algunos casos acá que son gente que viene de Valdivia también, y por vivir, por ejemplo, en un campamento y no es que sean de segunda clase, no, si no por necesidad y se vinieron acá, se puede decir que, así como uno dice vulgarmente, con lo puesto no más, con una mano adelante y otra atrás, o sea, sin nada. Mehuín, siempre lo que ha tenido, escuchando la historia de los más viejos, ha tenido para ofrecerles una estabilidad a la gente, una estabilidad en cuanto a su trabajo. Y lo novedoso que existe en Mehuín, todavía, es que al convertirse en pescador artesanal somos autónomos. Yo creo que eso igual ... de tener que ser empleador y patrón a la vez, o sea, trabajador y empleador a la vez, le ofrece una estabilidad en una zona que todavía, gracias a Dios, queda bastante como para poder vivir. No es como otras zonas del país donde ya, las zonas pesqueras ya colapsaron. Aquí no, aquí todavía se podría decir estamos a la antigua, los pescadores no son grandes pescadores, sino son, embarcaciones relativamente pequeñas, por varias causas, pero todavía se pesca a la antigua como dicen, aquí se pescan de a uno los pescados».

Los intereses asociados a la expansión capitalista visualizan la existencia de estos territorios y desencadenan en ellos procesos de profunda transformación (Molina y Correa 1998; Molina, Correa, Smith-Ramírez y Gainza 2006), los que profitan de la naturaleza ecotonal de estos territorios, esto es, de la transición entre los ecosistemas marino y terrestre. Tal condición favorece el desarrollo de la actividad forestal maderera, por una parte, y la actividad pesquera, por la otra, incluyendo la explotación de recursos bentónicos y recolección de algas, además de cultivos acuícolas, y la industria del turismo. Los hitos naturales –tales como los cursos de agua, la topografía local y las barras formadas en las bocas de los estuarios– condicionan tanto la productividad como la accesibilidad y los patrones de asentamiento de las poblaciones y su reorganización, y, como sugerimos más adelante, son continuamente resignificados a partir de las condiciones prevalentes en cada período histórico.

La acción del mercado se facilita con el papel que el estado juega en su promoción. Este pasa a ser un organizador de los espacios locales facilitando su incorporación a la economía regional e internacional: la planificación y regulación del uso de los recursos, la inversión en infraestructura, la capacitación son medios

empleados para facilitar la operación del mercado a nivel local, y sus consecuencias paisajísticas son evidentes. Entre los principales instrumentos provistos en las áreas costeras para el logro de estos objetivos están la Ley del Bosque y la Ley de Pesca, las que coexisten con las la Ley Indígena y la Ley del Medio Ambiente. En la práctica, los dos primeros cuerpos legales han tenido un impacto desmesurado en relación a los segundos. No obstante, gracias a la legislación indígena, las comunidades mapuche-huilliche han logrado recuperar porciones significativas de su territorio y acceder a recursos que antes no tenían.

La penetración capitalista, como aquí sugerimos, introduce elementos jerárquicos en la organización del territorio. Tales elementos comienzan progresivamente a determinar el comportamiento del resto de las unidades territoriales. Como se ha señalado, los ejes estructurantes, son la actividad forestal, pesquera y turística y, lo que se puede advertir a nivel local es el progresivo desmantelamiento de las redes sociales propias de un sistema hetárquico y su sustitución relaciones de dominación.

3. El impacto de la expansión capitalista en los paisajes estuariales

Las nuevas formas de producción en los territorios costeros se ven sujetas a un intenso proceso de transformación. La cordillera es progresivamente invadida por empresas forestales que aprovechan la legislación vigente para introducir plantaciones de pino y eucalipto. El mar, a su vez, se somete a un régimen de producción dominado por áreas de manejo para la explotación de recursos bentónicos (AMERB) y cuotas para la pesca (Stotz 1997). Aunque ambas actividades tienen presencia nacional, en las zonas estuariales se produce una situación particular toda vez que, tanto en las inmediaciones como en los cuerpos de agua mismos, existen recursos que permiten a las poblaciones locales reorganizar sus prácticas de subsistencia y mantenerse, en lo posible, dentro de los espacios tradicionales de vida. Es esta posibilidad la que ofrece una instancia única para el estudio de las transformaciones sociales asociadas a la introducción de prácticas intensivas de producción. Tales intervenciones constituyen percutores que comienzan a minar la sustentabilidad alcanzada por las comunidades locales y a impactar de modo diferencial a poblaciones que cuentan con

modalidades heterogéneas de accesibilidad a los procesos globales.

La penetración capitalista y la intervención pública, desde este punto de vista, han generado tres consecuencias importantes: (i) Expandir los núcleos poblacionales cuya población es predominantemente chilena, (ii) Reordenar la estratificación local, transfiriendo el poder desde los agricultores a los pescadores y buzos, (iii) Producir nuevas formas de exclusión social, fundadas principalmente en el género, y la etnicidad, y (iv) Exacerbar los conflictos sociales generados en torno al control de los recursos naturales, principalmente la tierra y los recursos del mar. Estos impactos resienten, como veremos más adelante, de modo directo las relaciones de género y étnicas, y tienen expresión directa en el remodelado del paisaje.

(i) Expansión de núcleos poblacionales predominantemente chilenos

La implantación de un modelo de apropiación capitalista desmantela las redes sociales que hicieron posible el poblamiento de los territorios costeros durante una buena parte de los siglos XIX y XX. Estas redes se apoyaban en mecanismos de cooperación en el mundo del trabajo basados en la reciprocidad. La supervivencia en un medio en el que los recursos son heterogéneos y limitados impone a la comunidad local un sistema hetárquico basado en un patrón de asentamiento disperso apoyado en redes sociales y con desplazamientos de largo aliento sea para ejercer formas de comercio tradicional sea para obtener fuentes temporales de empleo. El trigo, por ejemplo – cuando no se siembra, «salen a buscarlo mas afuera, a otros pueblecitos, ahí donde hay trigueros, siembran trigo, se lleva negocio, pescado y se cambia por trigo ... En carreta, claro, en carreta, se llevan unos bueyes, se hace una carga de pescado, seco si, charqui, porque fresco no dura, de sierra, y se junta cochayuyo, de esos atados que hay en el mar, cochayuyito, se hacen unos paquetes así, se amarra, así envuelto se lleva y se lleva luche también de ese que hay y lo apetece mucho, y lo cambian también, todo se negocia. Nos vamos por Toltén, salimos a Imperial y se vende, se grita, pescado, pescado seco y ahí sale la gente a comprar y el que tenía plata, plata», señala JM de Queule.

Desde el punto de vista paisajístico, el desarrollo capitalista reciente impone un cambio significativo en el poblamiento de los estuarios del sur de Chile. Este cambio se asocia con la consolidación de pequeños pobla-

dos vinculados a la pesca y a la formación de balnearios, cuya máxima expresión se encuentra en Hueicolla, donde la población local es desplazada por completo. La normalmente confusa propiedad austral permitió la penetración de intereses ajenos al territorio y mantiene, hasta el día de hoy, en condiciones de vulnerabilidad a la población local.

Si la propiedad de la tierra, el desarrollo de la industria forestal y el crecimiento del sector inmobiliario influyeron en el estrechamiento territorial de las comunidades indígenas y chilenas situadas en las vertientes occidentales de la Cordillera de la Costa, los masivos desplazamientos de pescadores, macheros y buzos a partir de los ochenta marcó la transformación social de los paisajes estuariales. Las caletas de Queule, Mehuín, Chaihuín y Pucatrihue son expresión de ello. Estos poblados ganan en prestigio social y poder político, se chilinizan y adquieren hegemonía respecto de las poblaciones que les son periféricas.

Los enclaves chilenos se convierten en cabeza de puente para un proyecto civilizatorio que, en los tiempos actuales, adopta la *empresarialización* como motivo central. La empresarialización se vincula a la formación de cámaras de comercio locales, sindicatos de pescadores en todas las caletas e iniciativas de desarrollo local ligadas al turismo. Tales iniciativas, al igual que otras, contradicen las prácticas y visiones de mundo locales. MM, de Choroy Traiguen, explica:

«Es difícil, por el sacrificio que hacemos. No tenemos una cantidad de gente que pueda dedicarse al servicio del turista. Es decir, a saber, a querer informarse más y a entregar lo que tú ofreciste. No les gusta mucho. Porque ellos dicen: 'Pucha, como que tenemos que ser cuenteros con los turistas'.. (risas) Hay que ser cuenteros. Y yo les digo, pero no es cuenteo, es informar. Pero ellos lo toman de otra forma ... Y ellos, tanto bla, bla, bla, como que no tiene sentido para ellos. Para ellos lo justo y necesario. Y yo digo: 'No, poh, turismo es informar. Es involucrarnos en lo que es típico y en lo que es historia'. Y es así, no es que yo lo esté cuenteando, es que yo esté tomando lo que a través de los abuelos ya sé».

La expansión de los enclaves, al mismo tiempo, recrea las fronteras entre las comunidades chilena e indígena, perpetuando la discriminación contra esta última. Territorialmente, la presión se traduce en una fragmentación del resto del territorio. El poblamiento de las costas, según lo describe CI, se correspondía con extensas redes de relaciones o paños que integraban a las

familias dispersas que reconocían una identidad común. Este modelo, cuyas evidencias se encuentran tanto en todos los estuarios considerados, se ve desmantelado por la acción colonizadora. La noción de paño es reemplazada por la de comunidad, voz que se introduce más por la vía de la legislación y del sentido común hegemónico que por la tradición local.

(ii) Reordenar la estratificación local, transfiriendo el poder desde los agricultores y comerciantes a los pescadores y buzos

En su dimensión política, las asociaciones de pescadores pasan a liderar procesos locales: en el caso de Queule hay una clara proyección de su presidente hacia el medio comunal en Toltén, donde es Concejal; los sindicatos de pescadores de Mehuín lideran la resistencia contra CELCO y la instalación de un ducto para la evacuación de residuos líquidos industriales a la bahía; en el caso de Chaihuín la presencia del sindicato se hace sentir en todo el aparato vecinal, siendo sus dirigentes activos en las otras organizaciones locales, y, en el caso de Pucatrihue, la hegemonía del sindicato tiene un carácter de orientación más empresarial y artístico, toda vez que su sede lo es también de la Pinacoteca del lugar.

La emergencia de esta nueva elite local se manifiesta en el medio escolar donde los y las estudiantes de la enseñanza primaria, según relata, MG, una ex profesora de Pucatrihue, establecen distinciones amargas entre los «dones» y los que no lo son. Los primeros, hijos de buzos y pescadores, tienden a formar sus propios grupos, sentirse superiores y discriminar a sus pares. En Queule, uno de nuestros estudiantes pudo constatar que, en los programas de verano, a los niños y niñas mapuches se negaba el almuerzo escolar.

(iii) Producir nuevas formas de exclusión social

El ejemplo más elocuente de las formas como las nuevas condiciones de reproducción social han excluido prácticas cuyo origen es prehispánico y que tienen claras asociaciones de género es el de la recolección de orilla versus *el mariscar*. La clasificación oficial de los pescadores incluye la categoría de *recolector*. Sin embargo, tal es una categoría que traiciona una actividad mucho más rica y compleja cuál es la de *mariscar*. «Antes la gente salía no más, nadie estaba restringiendo la

pesca. Ahora hasta para ir a buscar mariscos, dicen que hay que tener permiso», señala FH, de Mehuín Bajo.

Y continúa:

«Antes las señoras se preparaban, hacían grupos de señoras se iban a mariscar por la orilla de la playa, donde hay rocas, iban, pero ahora dicen que no es permitido eso, de sacar mariscos. Y si los localiza y anda sin permiso, es multado y esa multa es grande, o sea, antiguamente, se podían recoger mariscos acá ¿Sí? Cuando se recoge, con la luna, me parece en la mareas buenas, a veces, marea alta, cuando está la marea baja, ahí la gente iban a buscar mariscos, por eso que yo le decía endenante, de que las señoras iban a la playa, iban a sacar esos mariscos, pero tenían que ellas mirar la luna, para saber cómo era la luna y el mar bueno ... la terminación de la luna ... y la luna llena esa es una baja buena».

Así como las áreas de manejo excluyen la posibilidad de acceder al mar, las empresas madereras y fundos forestales limitan los desplazamientos tradicionales de la población local y la obtención de recursos básicos para su existencia como la leña, digüñes y otros frutos del bosque, y, eventualmente, agua (por contaminación o por agotamiento de las napas).

(iv) Exacerbar los conflictos sociales generados en torno de los recursos naturales, principalmente la tierra y los recursos del mar

Los recientes conflictos entre los sindicatos de Chaihuín y Niebla tras haber sido acusados los primeros de haber incursionado en el área de manejo del segundo no es más que un hito de una conflictividad que se propaga por el territorio costero. La expansión capitalista ha traído consigo un conjunto de intereses que movilizan consigo tanto alianzas como conflictos a nivel local. Los principales conflictos se concentran en torno a las áreas de manejo y la sustracción ilegal de locos (*concholepas concholepas*) dentro de ellas. Otros conflictos asociados al nuevo escenario y con significados ambientales se refieren al uso de las aguas para la acuicultura, la introducción de especies exóticas en plantaciones forestales.

4. El impacto de un desarrollo heterónimo en la etnicidad y género

(a) Tensiones étnicas

Las poblaciones mapuche huilliche, en las zonas costeras, frente al dominio avasallador de las fuerzas chilenas pudieron, durante buena parte del siglo XX, replegarse y subsistir sobre la base de una economía de orientación campesina. Los últimos veinte o treinta años, no sólo en las áreas de la que nos ocupamos, las poblaciones indígenas vieron desmoronarse estas ya estrechas fronteras. En los años que siguen, a lo menos en el medio estuarial, las relaciones con las poblaciones chilenas resultan ineludibles. Y no sólo eso, sino complejas y adversas. Los cuerpos de agua fueron, para estas comunidades, aunque flexibles, la frontera principal: Los Pinos se ubica al norte del río Queule; Mehuín Bajo al sur del Lingue; Huiro al sur del río Chaihuín; y Choroy Traiguén al norte del río del mismo nombre.

Las tensiones que se han generado a nivel interétnico son: (i) Acceso y control sobre los recursos costeros, (ii) Concesiones acuícolas, y (iii) Uso ritual del territorio. En este último sentido los islotes, rocas y montículos que forman parte de los paisajes estuariales adquieren en la cultura mapuche un carácter sagrado. En Mehuín Alto, dice GH, «Manquén, está aquí ... De esa punta que se ve ahí a la otra punta. Usted sube al alto aquí, mira para allá ve la otra punta, ahí está, ese es el famoso Manquén. Era una persona, salió a mariscar y no volvió más a su casa. De apellido Meniciano era. Y por eso, esa piedra ahí, se mira con mucho respeto». Las rocas de El Canillo, en la desembocadura del río Choroy Traiguén, y del abuelito Huenteano, frente a la caleta de Pucatrihue son ejemplos de las tensiones interétnicas, asociadas a prácticas rituales, que se producen en el territorio. El abuelito Huenteano quedó dentro del área de manejo y no son pocas las veces que sus feligreses no han podido llegar hasta su islote, controlado por los pescadores. En el caso de El Canillo, la situación es aún más elocuente: hace cuatro años que sobre la roca de esta figura del mundo mapuche se levantó una pequeña imagen de la Virgen, situación que ofende a muchos que ven en ella un atropello a su cultura.

La tensión más fuerte se ha hecho sentir en la asignación de áreas de manejo. De una parte están los pescadores chilenos quienes acusan al «gobierno le dio la posibilidad a las comunidades indígenas que tienen mar, de hacer trabajos de pesca. Pero lo que no se dio cuenta el gobierno, que cayó en error, es que mucha gente esa, de las comunidades indígenas que tienen mar, no tienen ningún pescador, ni buzos ni nada. Entonces, que pasa, que pasa, que al final igual dependen de nosotros para enmendar ese error. Entonces, eso es lo que tenemos en contra muchas veces nosotros, que debiera estar abierto para los vecinos, pero que sea para la gente que trabaja en el mar, que trabaja como pescadores artesanales.» De la otra, los comuneros que ven que sus tierras ancestrales son entregadas en concesión a colonos chilenos. «Nosotros, organizadamente, pidiendo también de que nosotros, como mapuches, tenemos derecho al mar. ¿Ya?», señala GH, presidente de la Asociación de Pescadores Indígenas. «Porque somos lafkenches, tenemos derecho, no solamente el huinca puede decir que tienen derecho a hacer un sindicato. Nosotros también tenemos derechos propios ¿Cierto? Como mapunches, quizás no como sindicato, pero sí como asociación de pescadores ¿Ya? De esa manera tratamos de conseguir, unidos, la comunidad de Mehuín alto con la comunidad de Maiquillahue, los unimos. Y así, hemos salido adelante y tenemos nuestra área de manejo». Y prosigue: «El sindicato huinca, no quería que, nosotros como mapuches, nos levásemos como asociación de pescadores, porque, según ellos decían, que nosotros no teníamos derecho de organizarnos como asociación y como sindicato. Como sindicato, a lo mejor, sí, no tenemos derecho, pero sí como asociación».

El problema se agudiza en el contexto de otras intervenciones, como es el caso de MQ de Mehuín Bajo. «Sí, allá al otro lado. Porque resulta que se formaron los sindicatos, los famosos sindicatos, y el que no se inscribía quedaba fuera no más. Pero resulta que ahora con esta función del ducto, llegan apoyo, a quien no han pedido apoyo. Está bien, nosotros también estamos en contra del ducto, pero ¿Por qué no miraron esa parte?»

«Ahora por qué no miraron esa parte, cuántos buzos quedaron fuera por la función de, cómo se llama esto, que me dijo recién, las áreas de manejo, cuántos buzos. Después, cuando quisieron entrar les cobraban como 1 millón de pesos, imagínese, adónde iban a pagar 1 millón de pesos, 500 mil pesos, 300 mil pesos, cuando no lo tie-

nen en el momento. Y tenían que entrar y pagarlo en el momento. Entonces, hubo mucho egoísmo».

«Y ahora, quieren ayuda para, que la gente vayan, los ayuden en las cosas de los, cómo se llaman esto, las protestas que hacen en contra del ducto, todo, pero no miraron eso. Por eso que aquí poco, no sé po', nosotros estamos en contra del ducto, sí, pero también nos duele esa parte de que dejaron a varios gente, hombres de trabajo, de familia, nunca miraron el sindicato esas cosas».

Las concesiones acuícolas se integran a una escena potencialmente conflictiva. Sabido es el carácter sacro de las aguas en la cosmovisión mapuche, aguas que, desde el punto de vista local, se tornan interesantes para el desarrollo de la acuicultura. «No hay problema», señala el Presidente del Sindicato de Pescadores de Pucatrihue, «porque, a nosotros, nos interesa lo que está adentro y no lo que está afuera». La posibilidad de sembrar choritos, en efecto, no afecta mayormente la superficie, pero, desde el punto de vista mapuche, ello no quita la amenaza cierta sobre una parte importante del territorio. MQ reclama que todo esta concesionado. «¿Hasta el río?», se le pregunta, y contesta: «Hasta el río. Todo, hasta el río. Lo único que salvó mi marido aquí, fue la cuestión del río aquí que tiene sembrado choros y ahí tiene su... lo único».

Es interesante subrayar que la confrontación en torno a recursos estuariales importa más que el puro control del recurso, dos cosmovisiones y dos prácticas económicas que quedan en entredicho. Desde este último punto de vista, el cultivo de choritos, por ejemplo, es visto como una inversión por los pescadores, quienes, por esta vía, ven la posibilidad de incrementar sus ingresos. Para los mapuche, en cambio, tal cultivo no es más que una forma de ahorro. «Es lo mismo que tener una plata en un banco», dice don LH, de Mehuín Bajo.

(b) Impacto sobre las relaciones de género

A nivel de la división del trabajo, la relación entre los géneros estuvo marcada por la complementariedad. Las formulas tradicionales se expresan en dos ejemplos significativos: la trilla y el mariscar. En ambos casos, la actividad productiva está marcada por roles bien específicos y la forma como se han impuesto las modalidades actuales de producción han desplazado a la mujer de los ámbitos más significativos de su contribución a la economía local.

Las áreas de manejo, teniendo como excepción el caso de Chaihuín, por motivos que veremos más adelante, son un territorio masculino, pero, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, son exclusivos. «Antes las señoras se preparaban, hacían grupos de señoras se iban a mariscar por la orilla de la playa, donde hay rocas, iban, pero ahora dicen que no es permitido eso, de sacar mariscos», afirma don LH.

En el esquema prevalente en el modelo de las pesquerías, las mujeres cuenta con un espacio muy limitado para su desarrollo. En el caso de Queule, por ejemplo, el desplazamiento de la población desde El Portal a la caleta Queule no es sólo un tránsito geográfico sino también es un paso hacia mayores niveles de subordinación de la mujer, quien sólo tiene la posibilidad, en su nuevo entorno de servir a quien es el único generador de ingresos. Cuando el marido de DM, en Queule, aprendió a pescar, «ahí ya lo invitaba uno, lo invitaba el otro, así que iba a la sierra. Y de ahí fue cuando se le ocurrió de mandar a hacer ese bote, bote chico».

«Pero ahí me llevé el trabajo yo», continúa DM, «porque él trabajaba por fuera y yo todos los días tenía que irme para arriba, a las 2 de la tarde, cuando ya venían las lanchas entrando, me iba para arriba yo, toda la tarde lavando, después llegaba en la noche, mis cabritos ... todos botados... porque antes daban luz hasta las 11 de la noche no más. Y los pillaba, que se apagaba la luz, y ahí mismo quedaban todos amontonados, uno de cabecera del otro y así. Así que a la una solía llegar y hacía fuego, pescaba mis cabritos, los acostaba, a las 6 de la mañana ahí yo ya estaba levantada otra vez».

El caso de una viuda, en la misma caleta, es elocuente: frente al inesperado fallecimiento de su marido, el Sindicato —en un gesto más bien caritativo— le autorizó a levantar un puesto para la venta del pescado al detalle, dado que otras alternativas de vida no había.

Chaihuín, a pesar de su carácter excepcional, es ilustrativo. Allí el sindicato es presidido por una mujer. Pero ello ocurre por falencia de socios. «A nosotros», dice AA, la presidenta, «se nos abrieron las puertas a la organización, porque hubo un tiempo que estuvo, el sindicato en decadencia y necesitaba una cantidad de socios para levantarlo».

El papel de las mujeres es, en este caso, más de suplencia que de protagonismo. La misma suplencia se advierte en el Llingue: «Como ya tengo mis años», dice LH, «ya no quise aceptar ninguna directiva dentro de la comunidad, porque ya no, muchos años y mi salud no

me acompaña ya. Entonces, ahora tengo a mi nuera aquí, esa es la dirigente aquí del lugar». La mujer representa, en este sentido, un fondo de reserva.

Si no es como suplente o, directamente al servicio del Sindicato, la mujer sólo puede organizarse como recolectora de algas. Adela explica: «He conversado con muchas personas y que han tenido que recurrir a formar sus propios sindicatos de recolectores de orilla como es Mehuín y Corral, y eso yo lo asimilo más que nada a un tema de machismo».

La mujer es subordinada en la actividad productiva pesquera. Su lugar en el mundo de la pesca se asocia a la preparación de redes y espineles (encarnadoras) y, en el caso del buceo, a la limpieza y procesamiento del material recogido. Las pocas mujeres que han intentado incorporarse al buceo han sido víctima de asedio y rechazo por sus contrapartes. En este sentido, la mujer representa mano de obra no calificada a muy bajo costo.

En suma, las posibilidades tanto de generar condiciones de sustentabilidad a nivel local, tanto en términos de relaciones de género como de etnicidad, están estrechamente asociadas a los acomodos paisajísticos y, más específicamente, en el acceso a los recursos. Dada la naturaleza dispersa de los mismos, la opción hetárica resulta consistente con los paisajes estuariales hoy amenazados por la expansión capitalista.

Conclusiones

La expansión capitalista en el mundo de los estuarios opera, desde una perspectiva ecológica, *contra sensu*: en territorios, como lo estuarios del sur de Chile, donde la distribución de los recursos invitó a las comunidades locales a desarrollar prácticas heterogéneas para su aprovechamiento, la empresa capitalista produce una focalización e intensificación que progresivamente deteriora tanto el ambiente como la población local. «Es que uno», señala MA de Choroy Traiguen, «cuando saca un recurso acá, sale mucho y se agota al tiro el producto, tiene que viajar ... Uno sale a pescar, y ya a los pocos años se agota». Pero más allá de la promoción de ciertas prácticas productivas, esta expansión se asocia tanto a una cosmovisión que se opone a las miradas locales como a una peligrosa ignorancia acerca de las dinámicas socioambientales que predominan en estos escenarios.

La focalización productiva se produce principalmente en la explotación del loco (*concholepas concholepas*) y

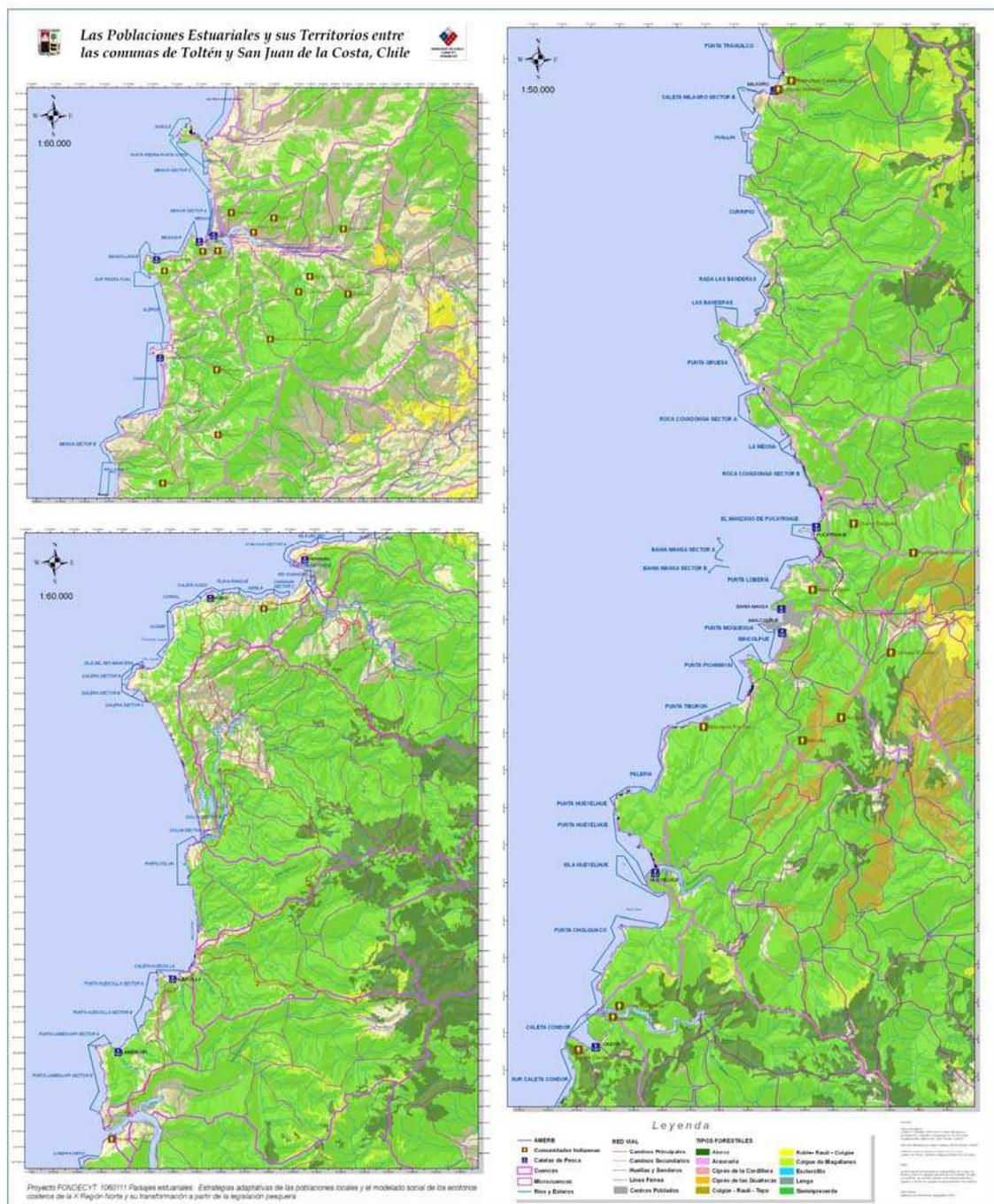
en el desarrollo del turismo. Ambas prácticas se dan de un modo excluyente y se apoyan en la expansión de redes viales, inversiones públicas y regulaciones que fuerzan a la población local a procurar medios privados para encarar su subsistencia. La apertura de los escenarios estuariales a la acción de los mercados y a la intervención del estado se traduce en la generación y/o profundización de conflictos y alianzas tanto a nivel local como extralocal, impactando de modo notable las relaciones de género y de etnicidad.

Los paisajes estuariales, otrora marcados por una producción múltiple de carácter extensiva –apoyada en redes locales de intercambio, trueque y comercio tradicional– pasan a ser «empresarializados». Con ello se producen una transformación del paisaje, separándose los parches que lo constituían: en torno a las desembocaduras se consolidan bloques sólidos de infraestructura urbana, las costaneras y partes de las riberas pasan a ser ocupadas por casas de veraneantes, hostales y restaurantes. Los cursos de agua, otrora, de confluencia, se constituyen en separaciones inter e intraétnicas; las playas abiertas y las figuras sagradas que las pueblan pasan a demarcarse como parte de las áreas de manejo; el monte pasa a ser ajeno. Las barras que, por una parte prevenían las incursiones del mar, y, por la otra, regulaban la producción marítima hoy determinan odiosidades locales entre quienes, por su presencia, están privados de la pesca y aquellos que, por el contrario, se ven beneficiados por su ausencia. EV, de Mehuín, explica:

«Y ahora, la barra es un problema hoy día, porque la barra no tiene la profundidad adecuada para poder tener embarcaciones más grandes, entonces por, como le dije yo anteriormente, si hay embarcaciones pequeñas es, porque la barra eso es lo que permite para poder salir y no darse vuelta o, para que no queden, cómo te dijera, no se embanquen, cómo se llama esa palabra, cuando quedan encaramados... Por ese mismo asunto de la barra. Antes habían aquí barcos de 7 metros y salían a pescar a remo y a vela, ahora ya no se está usando el remo, se está usando el puro motor. Y cada vez le van agregando más cosas al bote, motores más grandes, pero ya no pueden seguir avanzando en cuanto a eso, porque la barra no da, no permite hacer embarcaciones más grandes. No se puede invertir en otro tipo de embarcaciones». La operación empresarial del territorio deja un remanente de población no sólo excluida sino enfrentada a conflictos que nunca antes tuvo.

En suma, los estuarios, durante gran parte del siglo XX se constituyeron como de heterarquía. Sin embargo, a partir de la implantación de un modelo neoliberal de desarrollo, privilegia la emergencia de jerarquías –estructuradas en torno al control de los recursos competitivos en los mercados– no resultan sostenibles desde un punto de vista socioambiental: la merma en recursos pesqueros y bentónicos, además de la erosión de suelos, se asocia con la conflictividad y pérdida de espacios productivos para las poblaciones locales. La reconstitución de los paisajes estuariales, sobre la base de las relaciones socioambientales históricamente establecidas, constituye un modelo de resguardos que podría frenar tales procesos.

Mapa 1: El área de estudio



Notas

¹ Los resultados presentados a continuación son producto del proyecto FONDECYT F-1060111: «Paisajes Estuariales: Estrategias Adaptativas de las Poblaciones Locales y el Modelado Social de los Ecotonos Costeros de la X Región Norte y su Transformación a partir de la Legislación Pesquera».

Bibliografía

- CONCHA MATHIESEN, Martín. *Una Mirada a La Identidad De Los Grupos Huilliche De San Juan De La Costa*. Santiago de Chile: Universidad Arcis 1998.
- CRUMLEY, Carole L. «Historical Ecology: A Multidimensional Ecological Orientation.» *Historical Ecology. Cultural Knowledge and Changing Landscapes*. Ed. Carole L. Crumley. Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press, 1994. 1-16.
- DESCOLA, Philippe. *La Selva Culta. Simbolismo Y Praxis En La Ecología De Los Achuar*. 1986. Trans. Juan Carrera Colin, Xavier Catta Quelen y Frederic Illouz. Quito: Abya-Yala, 1996.
- ESCOBAR, Arturo. «'After Nature': Steps to an Anti-Essentialist Political Ecology.» *Current Anthropology* 40 (1999): 1-30.
- _____. *El Final Del Salvaje. Naturaleza, Cultura Y Política En La Antropología Contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC, 1999.
- FOERSTER, Rolf. «¿Pactos De Sumisión O Actos De Rebelión? Una Aproximación Histórica Y Antropológica a Los Mapuches De La Costa De Arauco, Chile.» Universiteit Leiden, 2004.
- LEFF, Enrique. «On the Social Reappropriation of Nature.» *Capitalism, nature, socialism* 10.3 (1999): 89-104.
- MOLINA, Raúl, y Martín CORREA. *Las Tierras Huilliches De San Juan De La Costa*. Corporación nacional de desarrollo indígena, CONADI ed. Santiago de Chile: CONADI, 1998.
- MOLINA, Raúl, Martín CORREA, C. SMITH-RAMÍREZ, y A. GAINZA. *Alerce Huilliche De La Cordillera De La Costa*. Osorno Santiago: Andros Impresores, 2006.
- PATTERSON, T.C. «Toward a Properly Historical Ecology.» *Historical Ecology: Cultural Knowledge and Changing Landscapes*. Ed. Carole L. Crumley. Santa Fe, New Mexico: Society of American Research Press, 1994. 223-37.
- SELLIN, Eric. «A Congruence of Landscape and the Mind.» *Literary Review* 39.4 (1996): 492-503.
- STOKOWSKI, Patricia A. «Languages of Place and Discourses of Power: Constructing New Senses of Place.» *Journal of Leisure Research* 34.4 (2002): 368-83.

STOTZ, W. «Las Áreas De Manejo En La Ley De Pesca Y Acuicultura: Primeras Experiencias Y Evaluación De La Utilidad De Esta Herramienta Para El Recurso Loco.» *Estudios Oceanológicos* 16 (1997): 67-86.

VERGARA, Jorge Iván, Aldo MASCAREÑO, y Rolf FOERSTER. *La Propiedad Huilliche En La Provincia De Valdivia*. Santiago de Chile: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, 1996.